

# Capacidad de liderazgo del personero

Bibiana Marcela Pérez

Personera Colegio Distrital Jorge Eliecer Gaitán

**E**l Colegio Distrital Jorge Eliecer Gaitán tiene educadores bastante competentes, algunos de ellos líderes, quienes además de enseñar a sus alumnos, buscan que seamos más humanos. Es así, como los que llegamos a ser personeros podemos realizar una gran labor rompiendo esquemas y generando nuevas formas de liderar.

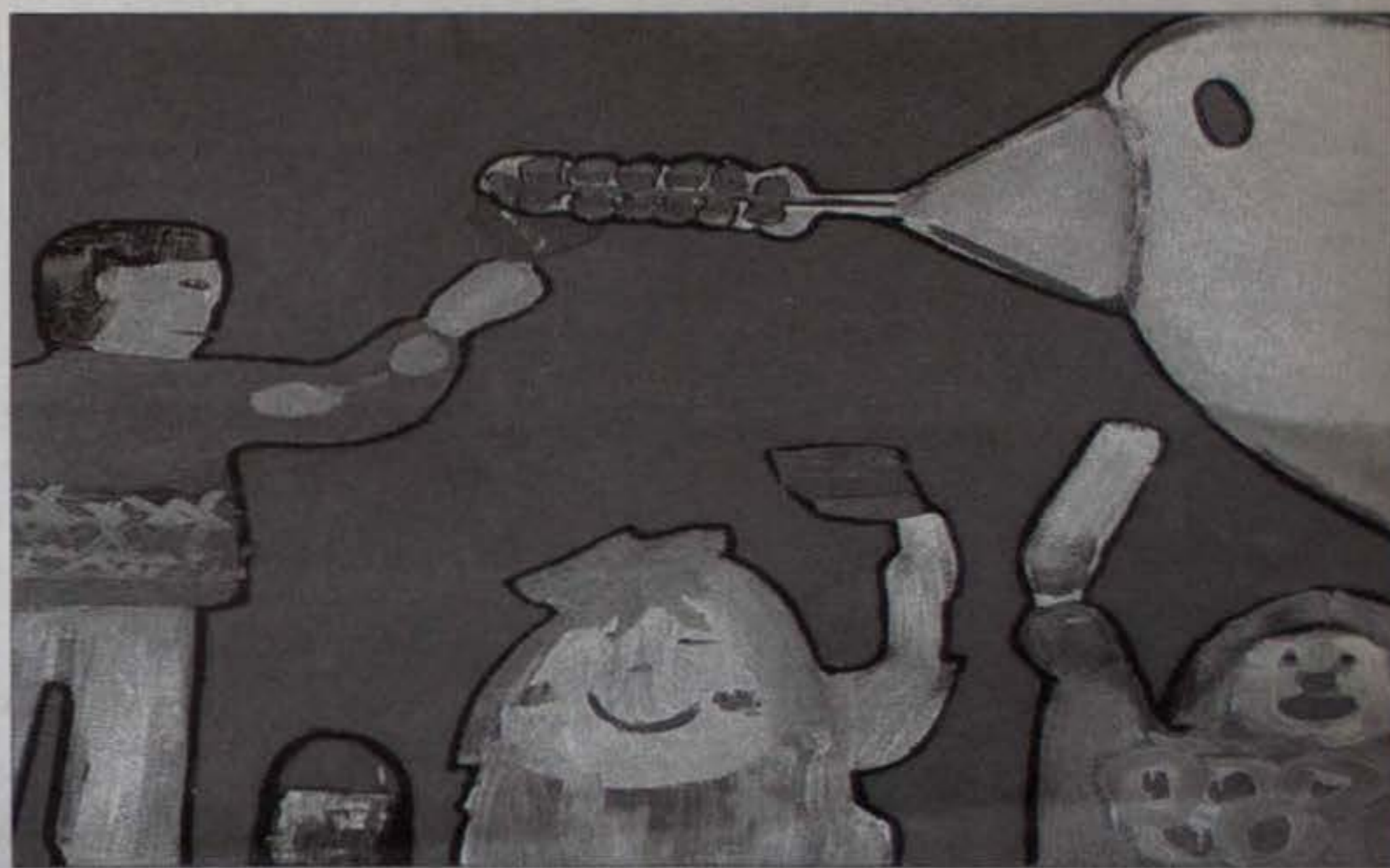
El personero deberá dar ejemplo, será y parecerá líder, no se le admiten términos medios; tendrá madurez, ideas claras frente a lo que persigue, analizará sus propuestas y deberá tener fe y confianza en sí mismo. Su audacia es un punto importante con el que debe contar, debe escabullirse de los amigos de la mediocridad y vencer los obstáculos. No debe ser autoritario pues, aunque tenga principios que defender, no puede pasar por encima de los demás.

El líder nunca trabajará para sí mismo, pues su propósito será luchar por la comunidad estudiantil, tomar ideas, escuchar críticas para el mejoramiento. La lealtad y la honestidad deben ser las cualidades más importantes del personero.

Compañero personero: no eres un alumno más, eres la cabeza de ellos y debes lograr la credibili-

dad con tus acciones. Debes asistir a conferencias que enriquecerán tu visión de la vida y de la educación. Hace poco asistí a un evento organizado por FILEP y el Ministerio de Educación y quiero compartir contigo una regla de oro que nos dieron:

Hay tres verdades: la tuya, la mía y la correcta. Son tres verdades que siempre debemos tener presentes en nuestra labor como personeros y en nuestra vida.



Nuestros hijos, la sociedad y la patria

# Compromiso & participación

Guillermo Acero Cárdenas

Presidente de Liga de Padres

de Familia de la localidad de Los Mártires

**L**a patria resume nuestra vida desde la cuna hasta la tumba; enciende nuestro corazón en amor, en cuanto compendia la historia, la cultura y el progreso de la nacionalidad.

Oímos, permanentemente, el himno de la patria en el canto de las aves, en el susurro de las aguas, en las trepidaciones de la naturaleza. Vemos la patria desde que el sol se oculta en el poniente; en las noches iluminadas por la luna, como también en las horas oscurecidas de la tempestad. Sentimos la patria en los sabios, en los poetas, en los artistas, en los escritores, en el hombre de la calle, en la mujer en su triple misión de madre, hija y hermana. Así la patria nos cobija con toda su grandeza, sus leyes, su reglamento, su idioma y sus costumbres.

Pero si la patria cumple con sus hijos, cada ciudadano al sentirse patria debe cumplir con esa madre común. Y para hacer patria hay muchos caminos. Combatiendo la ignorancia por medio de las asociaciones culturales que se encarguen

de extirpar el analfabetismo y extender el conocimiento a todas las capas sociales; luchar contra el vicio, organizando centros de ayuda; restaurantes escolares en todos los ámbitos, la profusión de escuelas industriales para enseñar a trabajar a todos los hijos del pueblo, y establecimientos de talleres oficiales para ocupar a quienes necesitan orientación en su vida. En cualquier campo que te toque actuar, podrás hacer patria, si existe una dedicación que propenda por el progreso de la nación y la evolución de la humanidad.

El amor a la patria no puede concebirse ante sus banderas, en venerar las reliquias del pasado o cuando el hombre se pierde durante las noches en la taberna o en el juego, abandona su hogar y desatiende sus obligaciones para consigo mismo, con su esposa, sus hijos y padres. No puede ser patriotismo el culto mecánico a los héroes, si no amas la escuela, si no eres leal en la amistad, si no eres sincero con los semejantes.

La patria no es un redil de carneros, es una fraternidad de hermanos, y hacen patria; el buen padre de familia, el obrero honrado en su trabajo, el profesional pulcro, el comerciante íntegro, el industrial justo, el mandatario que se preocupa por sus gobernados, el sacerdote que da ejemplo de virtudes, el

político que enseña el respeto a la ley, la justicia y al derecho. Así, las naciones pequeñas se hacen dignas, en el concierto internacional, por las nobles virtudes de sus ciudadanos, más que por el oro que guardan en las arcas nacionales.

El amor a la patria es no corromper ni atropellar a la justicia, es no engañar con la profesión y el negocio, es no cometer desafueros por el hecho de tener influencias políticas o sociales. El patriotismo exige, sí, una decisión inquebrantable de ser ejemplo de constancia en el trabajo y de veracidad en la vida, para contribuir a fortalecer el carácter de nuestros compatriotas, y de consolidar el bienestar de los que luchan sin contar con bienes de fortuna, y se esfuerzan por ser útiles a la sociedad. La patria debe crear más escuelas, proteger a los niños, ayudar a los ancianos y velar por la mujer; no para dominar sino para cumplir con desinterés su deber.

El patriotismo es útil cuando los ciudadanos unifican su pensamiento y su voluntad para forjar una patria justiciera, próspera, y en paz.

Por eso, la invitación es a cumplir nuestros deberes en todos los campos de la actividad humana. Eso nos permitirá ubicarnos en el máximo nivel de los verdaderos patriotas, benefactores nacionales y patriarcas de la humanidad.